

¿EN QUE SE PARECEN EL SIGLO XII Y EL SIGLO XXI? POSIBLES HOMOLOGIAS HISTORICAS

CESAR PEREYRA

Nombre: César Chacho Pereyra, profesor, arquitecto (n. Buenos Aires, 1953)

Dirección: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Ciudad Universitaria, Pabellón III, Centro de Heurística, 4to. Piso.

E-mail: cpereyra@fadu.uba.ar

Áreas de interés: estudios culturales, heurística del diseño, pensamiento sistémico, teoría del diseño..

Premios: EIKON 2005 Diseño de Identidad Institucional.

Publicaciones: "Analogías y homologías operando en el campo del diseño", ed. FADU, BA 2003.

Resumen: *Tomando como base el modelo de desarrollo histórico centrado en el estudio de las culturas como organismos constreñidos a un ciclo vital, se intenta en este artículo esbozar algunas líneas de semejanza formal entre aspectos salientes de los primeros y de los postreros momentos. El sentido de la presente indagación es la búsqueda de invariantes que permitan comprender la inexplicable declinación de valores fundamentales de la sociedad moderna, como por ejemplo la racionalidad, la tasa de fertilidad, el estado de bienestar, entre otros, los que modifican o bien inciden y condicionan las tendencias de diseño .*

1 INTRODUCCION

Considerando:

- * La hipótesis de la morfología de la historia desarrollada por Goethe, Spengler y Toynbee.
- * La teoría de la cognición de Maturana y Varela.
- * La teoría Gaia, planteada originalmente por Lovelock.

El desequilibrio ambiental a escala planetaria, producto del inédito crecimiento de la producción y del consumo de amplias capas de la población mundial en las últimas décadas, disuelve la eficacia de las categorías usualmente empleadas en la explicación del desarrollo histórico, que plantean en sus versiones más esquemáticas la idea de un progreso sin límites, como en el modelo canónico clásico sintetizado en la serie Edad Antigua / Edad Media / Edad Moderna.

Ante la necesidad perentoria de ideas con portación de sentido, van emergiendo durante el siglo XX otros modelos, de entre los cuales consideramos pertinente y eficaz el que considera a la Historia como una serie aleatoria de “culturas”, vastos organismos colectivos con sus propios y determinados valores y creencias, que se nos presentan escalonadas en el tiempo, algunas vinculadas o imbricadas entre sí, y otras con una existencia y desarrollo virtualmente autónomo.

Estas grandes culturas, de las que hasta hoy se han hallado vestigios de poco más de una docena, irrumpen en la historia sobre un tapiz de fondo compuesto por una miríada de pequeñas culturas locales, cuyos rasgos más salientes son la adoración a una diosa madre tierra, la ausencia de monumentos megalíticos y una economía de subsistencia, en apariencia sostenible y de escaso desarrollo tecnológico, notablemente en el plano militar.

Cada una de estas grandes culturas describe, según este modelo, un arco vital de aproximadamente un milenio, en el que eventualmente desarrolla y finalmente deja como resto esclerosado por un largo período un amplio abanico de formas de pensar y de hacer, que en general llevan el sello del “leit motiv” particular de cada cultura, una especie de coloratura propia. Las culturas nacen en comarcas muy determinadas, como por ejemplo en la Mesopotamia asiática, en las márgenes del Nilo inferior, en la Hélade, o bien en los fríos bosques del Norte europeo, entre el Vístula y el Ebro. Al acercarse a su apogeo, súbitamente van incorporando vastos territorios a su área de influencia, verificándose en el caso de la cultura occidental que dicha área de influencia cubre hoy todo el planeta y aún los confines del sistema solar.

Entre los primeros y los postreros momentos de la existencia de cada cultura sería posible, a la luz de este modelo, entrever ciertos rasgos de semejanza formal, homologías que en general no “analogan”, esto es, que no cumplen la misma función. Lactante y geronte, en el plano individual, comparten este tipo de semejanzas en apariencia, que no obstante expresan un profunda sentido acerca de la naturaleza de lo vivo, siendo ambos calvos, lampiños, sin dentadura, sin continencia, y con una marcada dependencia de otras personas para su subsistencia.

En el presente caso de la senectud de la cultura occidental, y a semejanza de otros momentos análogos, las multitudes de estas últimas décadas, cobijadas de un modo u otro bajo el enorme paraguas del “concensus” imperial, vacían los campos y se arremolinan alrededor de las “ciudades mundiales”, en el interior de las cuales se van armando nichos segregados, verdaderos “clusters” del poder y del saber científico-tecnológico, sucedáneos de castillos y conventos de la época románica, a los que estas multitudes tienen denegado el acceso. .

2 HOMOLOGIAS

De todas estas posibles semejanzas entre rasgos salientes de distintos momentos de la cultura occidental, relacionando sus primeros albores, siglo XII, con los maduros tiempos

actuales, siglo XXI, a nuestro juicio la homología de mayor significación es la que señala el retorno a una cierta religiosidad, un estado del alma colectiva de un evidente fervor religioso que tiñe las decisiones en campos y ámbitos en apariencia lejanos y disímiles. Se constata hoy el crecimiento de posiciones fundamentalistas que se creían propias de épocas pretéritas. En la pulsión dialéctica entre lo global y lo local, estas posiciones extremas aparentemente dan un cierto sentido de identidad a vastas porciones de la población, desarraigadas y arrojadas a las grandes urbes mundiales por los distintos ciclos migratorios propios de la globalización económica. Esto se constata en casi todos los continentes, tanto en el seno de sectores muy desarrollados y prósperos como así también de mucho atraso y pobreza.

Otras posibles semejanzas formales:

Instituciones transnacionales en alza, iglesia de Roma y sacro imperio romano germánico / corporaciones transnacionales y fondos de pensión del mundo desarrollado, OMC, etc. Guerras privadas de “baja intensidad”, señores feudales / milicias “contratistas” mercenarias.

Declinación de la familia nuclear, predominio de esquemas familiares de tipo horda o familia extendida,

Idioma común de las minorías dominantes, latín / inglés.

La violencia vence al dinero, el sujeto abjura de la laboriosa búsqueda de sustento dentro del marco social legal y se entrega al pillaje más o menos organizado.

Clara distinción de los ámbitos intramuros y extramuros en sociedades de dos velocidades, castillos y conventos / zonas de negocios, barrios protegidos y universidades: las extensiones extramuros son campo de dominio de bandas que no son en absoluto controladas por los estados nacionales.

Ocaso de las ideas de inclusión social,

Ocaso de las ideas de movilidad social,

Ocaso de la urbanidad, de la cortesía y de la etiqueta,

Ocaso de la elaborada secuencia de pasos en reuniones gastronómicas y sociales

Ocaso de la segmentación espacial y/o temporal en arte y diseño

Ocaso de las ideas de progreso indefinido, crispación frente a sentimientos de inminente catástrofe, anuncios apocalípticos,

Poseción del agua, tierras fértiles y demás insumos básicos como fin último de las estrategias de dominio,

Predominio de la imagen en relación al texto,

Asedio a la razón, el sujeto está condicionado por instintos e intuiciones en su esquema mental, en un caso (siglo XII) por las imposiciones de una naturaleza amenazante y omnipresente en relación a una economía de subsistencia, y por la sujeción a dogmas y tabúes de origen religioso, y en el otro caso (siglo XXI) por elección consciente, como ayuda frente a la crisis de sentido que le genera al sujeto un banco de datos tan enorme, un mar de información indiferenciada tan vasto que termina confundiendo y agobiando al referido sujeto.

3 CONTEXTO DE LAS HOMOLOGIAS

Estas tendencias han sido registradas y pormenorizadamente analizadas en sesudos estudios en los últimos años. Citando a Fritjof Capra: “El capitalismo global ha incrementado la pobreza y las desigualdades sociales, no solamente al transformar las relaciones entre capital y fuentes de trabajo, sino también con el proceso de exclusión social, consecuencia directa de la estructura en red de la nueva economía...En la medida en que los flujos de capital e información interconectan las redes mundiales, excluyen de ellas a cualquier población o territorio que carezca de valor o de interés para su búsqueda de ganancias financieras. Como resultado de ello, determinados segmentos sociales, zonas urbanas, regiones o incluso países enteros se vuelven económicamente irrelevantes...A lo largo y a lo ancho del globo va creciendo un segmento empobrecido de la humanidad, que en ocasiones es denominado “cuarto mundo”. Comprende zonas extensas del África subsahariana y las regiones rurales empobrecidas de Asia y Latinoamérica, pero se extiende también a partes de cualquier país y cualquier ciudad del mundo...Al igual que las organizaciones comerciales de la economía formal, las organizaciones delictivas de nuestros días se han reestructurado en redes, tanto en el ámbito interno como en sus relaciones entre sí...La potencia organizativa de la delincuencia global se basa en una organización flexible en red entre tapaderas locales, bien enraizadas en la tradición y la identidad dentro de un marco institucional favorable y el alcance global proporcionado por las alianzas estratégicas...La integración de todas las modalidades de expresión cultural en un único hipertexto aún no se ha realizado, pero sus efectos en nuestras percepciones, de tener lugar, pueden intuirse partiendo de los contenidos actuales de los programas de la televisión por cable y la televisión convencional, junto con sus sitios asociados en la red...cuando esa red lingüística se convierta en un hipertexto de palabras, sonidos, imágenes y demás expresiones culturales electrónicamente mediado y abstraído de la historia y de la geografía, influirá de un modo muy profundo en nuestra forma de ver el mundo. Como señala Manuel Castells, en los medios electrónicos podemos observar una insidiosa confusión de los niveles de realidad...”

En relación a estas posibles recurrencias históricas, es menester aclarar que en esta búsqueda aceptamos el modelo triádico propuesto por Maturana y Varela para describir el funcionamiento de los sistemas vivos, como lo son los grupos humanos, que plantea la relación recíproca entre la estructura, el “pattern” y el proceso, siguiendo a Capra nuevamente: “Según la teoría de la autopoiesis, el sistema vivo se acopla al entorno estructuralmente, por ejemplo, mediante interacciones recurrentes, cada una de las cuales activa cambios estructurales en el sistema...Estos sistemas vivos son, sin embargo, autónomos: el entorno no hace más que activar los cambios estructurales, no los especifica ni los dirige...” Es el pattern el que dirige el proceso, agregamos nosotros.

Referencias

- Goethe, Johann W., “Obras completas”, Aguilar, México 1991.
Spengler, Oswald, “La decadencia de occidente”, Espasa Calpe, Madrid 1923.
Capra, Fritjof, “La trama de la vida”, Anagrama, Barcelona 1998.
Lovelock, James, “La venganza de Gaia”, Planeta, Buenos Aires 2007.
Davis, Mike, “Planet of slums”, Verso, NYC 2006.